

# UNA PERSONALIDAD DISTINTA DE LA GENERACION DEL OCHENTA

*por el Prof. Pedro Julio Vertúa*



El término "Generación del Ochenta", de general consenso en nuestro país, da idea de un grupo homogéneo integrado por un conjunto de notables personalidades que están comprometidos en la puesta en marcha de un proyecto común dirigido a modernizar las estructuras del Estado.

Pero a poco que se ahonde en el análisis del comportamiento de la misma, se puede apreciar que esa homogeneidad es mucho más aparente que real. Existe un testimonio de gran valor que así lo confirma. Nos referimos al Dr. Carlos Ibarguren que, en sus interesantes memorias, caracterizó así a los hombres de la Generación del Ochenta:

"...sensuales y utilitarios, escépticos y oportunistas. Flexibles ante la

imposición de las circunstancias y los sucesos, los hombres del 80 —a diferencia de Quintana y José Manuel Estrada— diversifican su pensamiento materialista y lo adaptan a la acción cambiante y apresurada de un país que nacía y de una sociedad nueva que diariamente evolucionaba. Quintana, como Estrada, desde posiciones distintas, no sufrieron las angustias de la duda, ni la inquietud que la ciencia positiva infundió en los espíritus en la segunda mitad del siglo XIX con el determinismo inexorable, con el reinado ciego de la materia y con la nada como el término final del destino humano".<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ibarguren, Carlos: *La historia que he vivido*. Bs. As., Peuser 1955, pág. 201.

El estudio desapasionado de los escritores y de la actuación política y gubernativa de los integrantes de ese grupo avala el juicio transcrito. Pero el autor apunta también a marcar la diferencia existente entre ellos. De esa convicción compartida nace nuestro intento de rescatar la figura de José Manuel Estrada para presentarlo como lo que fue: una personalidad diferente dentro de ese conjunto de notables.

Su nombre está asociado al de otros hombres que combatieron, en nombre del catolicismo, la instrumentación de la política liberal llevada a cabo por Roca y Juárez Celman. Pero su aporte no se agota en esa lucha. La cultura argentina le debe muchas obras trascendentes.

La historiografía, la educación, el periodismo y la política, entre otros quehaceres, le son deudores de contri-

---

buciones valiosas que han suscitado críticas favorables, en algunos casos que no pueden ser ignorados, pues constituyen el testimonio elocuente de un pensamiento fecundo y de gran valor intelectual.

Estrada vivió en una época decisiva de nuestra historia en la que se forjaron las bases de la Argentina moderna, al unirse, en un todo orgánico, las provincias laxamente vinculadas. Este proceso va a culminar con la federalización de Buenos Aires, hecho fundamental que corona el proyecto propuesto por Alberdi.

Queda mucho por hacer en el amplio campo de la cultura. Según el criterio de estos hombres, había que terminar con la oscuridad reinante. Las ideas, el libro, la revista, el periódico, la escuela, serían los medios idóneos para conseguirlo.

Estrada se entregó a esa titánica acción, pero su prudencia le permitió adoptar un criterio sano de selección, pues los cambios demasiado radicales y el trasplante sin adaptación de soluciones extrañas, producirían inconvenientes mayores que los que se querían superar.

De esa equilibrada postura nacieron las resistencias que levantó entre sus compañeros de generación, las que han persistido principalmente por obra del libro **Los que pasaban**, de Paul Groussac.

Por ejemplo, el juicio que mereció la actividad historiográfica de Estrada a distintos criterios es el mismo que estampó Groussac en su libro. Tal el caso del Dr. Rómulo Carbia, que amplía y profundiza su análisis, pero no difiere en sus conclusiones.

Cuando el autor de las **Lecciones sobre la Historia de la República Argentina** comienza su labor en el campo de la historia, son muchos los que comparten esa misma tarea. Si bien estuvo vinculado a ellos, no los sigue en materia de método, pues elige uno propio para cultivar el estudio de la historia nacional.

Groussac afirma que Estrada es el responsable de haber iniciado en el país la tendencia de filosofar la historia, acusándolo también de imitar a Guizot en el tratamiento de los acontecimientos del pasado.

Lo afirmado por Groussac es parcialmente cierto, pero ello no implica

que deba aceptarse tan desfavorable juicio. Estrada eligió un criterio personal para apreciar nuestro proceso histórico, tan válido como cualquier otro. Si hoy en día cuesta mucho esfuerzo el estudio científico del mismo, por el difícil acceso a las fuentes documentales, es comprensible que en esa época no resultara fácil hacerlo.

Por algo los hombres que posteriormente procuraron imponer rigor científico a los trabajos historiográficos —tal el caso de Ricardo Levene y Emilio Ravignani— se preocuparon primero por dar a conocer los documentos necesarios para hacerlo posible.

Si lo hicieron fue porque tenían conciencia de la tremenda dificultad que importaba ofrecer un panorama integral de nuestra historia. Se necesitan muchos materiales para poder levantar el andamiaje imprescindible para escribir una historia de la Argentina que responda a los preceptos de la moderna historiografía.

Una prueba de lo que afirmamos lo constituye la **Historia de la Nación Argentina** emprendida por la Academia Nacional de Historia. La misma fue un loable intento de escribir una historia integral de nuestra patria, pero se aprecia en ella la falta de un hilo conductor que le dé unidad; por esta razón no pasa de ser un conglomerado de trabajo de distintos valores —los hay excelentes, buenos y mediocres— en los que se reiteran ciertos temas y se pasan por alto otros, mucho más importantes.

Estrada no pretendió reconstruir nuestra historia desentrañando aspectos desconocidos de la misma. Pretendió únicamente hacer conocer y amar nuestro pasado. Quería obtener enseñanzas válidas para el presente y el futuro, enrolándose en la corriente denominada "pragmática". Por eso decidió ofrecer una visión amplia de la historia nacional, a la que el Dr. Pérez Aznar hizo justicia en su libro **Temas de historia y política argentina**.

Sus méritos como docente demuestran lo acertado de su enfoque. No en balde lo distinguieron con el apelativo de "maestro", a pesar de no ostentar ningún título académico. Al igual que Sarmiento, no los necesitó para enseñar en el nivel secundario y

universitario, ni para dirigir escuela.

En su **Memoria sobre la educación primaria de la Provincia de Buenos Aires** expresa que la misma es el medio idóneo para formar la personalidad del ciudadano y pone de manifiesto los defectos que hacen imposible el conseguirlo, señalando los medios para remediarlo, preocupándose por los aspectos pedagógicos y didácticos y de organización y administración escolar.

Algunos de sus párrafos —como éste referido a la situación de las escuelas— merecen recordarse por su actualidad: "No se encuentra en ellas al pensador, al pedagogo, ni menos el rastro de su acción en la disciplina escolar, en el espíritu de los niños, ni aun en las formas de la urbanidad. La rutina, la palabra en vez de la idea, el embotamiento de las facultades adquisitivas y reflexivas bajo la influencia de una memoria cargada de miserables definiciones verbales y el dominio exclusivo de un empirismo estéril. He ahí su descripción".

Otra demostración de su preocupación permanente por la cultura es la **Revista Argentina** que fundó en 1868 y que perduró hasta 1872 en su primera época y de 1880 a 1881 en la segunda.

En la primera época las páginas de la **Revista** trasuntaban las creencias religiosas de su director. En cambio en la época siguiente, la preocupación dominante del editor era la de la militancia en favor de dichas ideas.

Sus redactores, a pesar de la corta vida de la **Revista**, enriquecieron nuestro acervo cultural con valiosos trabajos científicos y literarios.

Cuando en 1882 aparece el diario **La Unión**, vocero del pensamiento de los católicos que discrepaban con la política del gobierno, Estrada es uno de los principales redactores del mismo y con ellos luchó denodadamente contra la política oficial, a la que cuestionaba principalmente por la utilización, con fines partidistas, de los problemas religiosos.

Si bien la Constitución Nacional sancionada en 1853 respondió a los principios liberales tomados principalmente de Francia, la religión fue mantenida al margen de la lucha política.

Pero su programa centralista y per-

sonalista fue resistido en Buenos Aires. Roca, para evitar que sus opositores se unieran, inició su política anti-religiosa, lo que le permitió conseguir el apoyo de todos los que compartían su programa liberal.

El accionar de Estrada en esos momentos no estuvo solamente dirigido a defender sus creencias religiosas, sino también en favor de la existencia de una auténtica democracia.

La respuesta oficial no se hizo esperar. Fue destituido de sus cargos docentes, medida difícilmente conciliable con el liberalismo proclamado, pero sin lograr por ello acallar la voz del maestro.

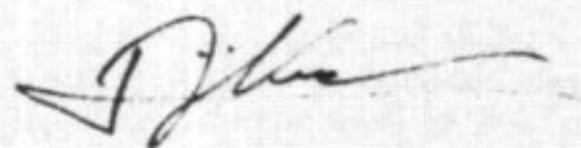
Estrada participó activamente en el

movimiento de oposición a Juárez Celman. Trató de unir a los distintos grupos en un frente único para enfrentarlo. Pero la indiferencia popular y la presión oficial hicieron fracasar el intento.

Su última batalla la constituyó su participación en la gestación de la Unión Cívica, cuyo manifiesto fue escrito por su pluma, y en la Revolución del noventa. El fracaso del movimiento armado, debido a las distintas posiciones sostenidas por sus máximos dirigentes y el habilidoso accionar de Roca, significó para Estrada una gran desilusión, ya que vio esfumarse la posibilidad de una regeneración cívica que hiciera posible el

cumplimiento de los ideales forjados en mayo de 1810.

Su muerte, acontecida cuatro años después en Asunción donde se había dirigido para buscar alivio a sus males, no logró poner fin a su afán por la vigencia de la verdad y la justicia. Pues todos los argentinos de las generaciones posteriores, preocupados por los mismos ideales, encuentran en él a un maestro que, con sus enseñanzas y testimonios, les indica la ruta por seguir.



#### **Pedro Julio Vertúa**

Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Historia, egresado de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador.

Ex Secretario Académico de la Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador desde 1969 hasta 1975.

#### **Actuación Docente en la Universidad del Salvador**

##### **En Facultad de Historia y Letras:**

Profesor titular de Historia Argentina III en la Escuela de Historia.

Profesor de "Análisis de Textos" en el Curso de Ingreso a la Escuela de Historia durante los años 1968, 1969, 1970 y 1971.

##### **En Facultad de Ciencias Sociales:**

Ex profesor Adjunto a cargo de la cáte-

dra de Historia de las Instituciones, ideas y partidos políticos argentinos en la Escuela de Sociología.

Ex Profesor Adjunto de Historia política argentina.

Ex Profesor de Introducción a la Historia en el Curso de Ingreso.

##### **Participaciones en Congresos:**

Representante de la Universidad del Salvador ante el Primer Congreso de Historia de los Barrios Porteños celebrado en Buenos Aires en 1968.

Miembro organizador del Primer Simposio sobre Enseñanza de la Historia Argentina y Americana realizado en Buenos Aires en 1968.

Miembro organizador del Primer Congreso de Historia de la Confederación Argentina celebrado en Buenos Aires en 1974.

Representante del Ministerio de Educa-

ción de la Provincia de Buenos Aires en las Primeras Jornadas Universitarias de la Educación organizadas por la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, en Tandil, en el año 1977, en las que presentó el trabajo "Bases para la modificación de los Ciclos Superiores del Nivel Medio".

##### **Publicaciones**

"Los peligros de la Enseñanza de la Historia" en la Revista de Educación y Cultura N° 1, 1977.

"Educación cinematográfica" en la Revista de Educación y Cultura N° 1, 1978.

Comentario del libro "Historia crítica de la historiografía económica Argentina", en la Revista Athenea N°, 1977.

Colaborador del suplemento Cultural del diario "El Tiempo" de Azul, sobre temas históricos y culturales.